

carrizal situado á las faldas del cerro de Santa Clara de cuya cumbre habia divisado el padre Kino años antes la mar del Poniente del cerro, y nosotros estábamos por la falda del Levante, y deseábamos desde el carrizal de la Anunciata cojer la derrota entre Poniente y Norte para dejarnos caer hácia la mar unas 20 leguas mas arriba del cerro de Santa Clara. Pero los indios no gustan de descubrirnos sus escondrijos; decian que por este lado habia cien jornadas sin agua; tambien nos cerraron el paso para bajar por el Poniente derecho hácia la mar diciendo que habia cinco dias de camino, y que en las dos jornadas cerca del mar quedarian enterradas todas las bestias de carga; porque habia montes de arena tan menuda que se enterraban en ellos los hombres sin carga hasta la cintura. Atizaban á los indios á hablar de esta manera, así los indios pimas que venian de la mision de los Dolores con su gobernador, como alguno de los españoles, por lo cual fué menester detenernos un dia para con disimulo y agasajo á los naturales del Xonoidag, prácticos de la tierra, sacarles la verdad.

“Venia con nosotros un indio, alcalde del Xonoidag, menos bárbaro que los otros por haber estado de asiento algunos meses en los Dolores á donde por enfermo le bautizó el padre Kino; llamado aparte dijo que él habia estado en las montañas de la otra banda, cuatro años antes y llegó hasta la falda del cerro del mezcal que fué con otros doce pimas á ver si podia matar á alguno de los quiquimas pobladores de este cerro, con quienes estaban entonces en guerra. Y estando escondido y emboscado viendo mescalear la gente quiquima, y por ser muchos los enemigos no se alentó á dar sobre ellos con los de su compañía, y volvió atrás, dió razon del camino de la mar, y que haber en el camino hasta llegar á la mar solo habia jornada y media sin agua hasta llegar á un carrizal de mucha agua distante solo media legua, dijo, media jornada del desembocue del rio Grande: y que del carrizal en adelante se acaba la tierra arenisca siendo toda tierra tiesa y firme, en que caminarian

bien las bestias. Con estas noticias en que convinieron los otros, salimos de la Anunciata el dia 19 de Marzo, y no llevamos mas guia que un topile del Xonoidag, indio medio atronado, que sabia las dos lenguas, y á cosa de las cuatro de la tarde nos hizo parar en unos ojos de agua tan escasos cañada abajo del carrizal de la Anunciata que apenas habia que beber para la gente, habiendo sido menester bajar todos, padres y soldados para ahondar los batehuis, para que no pereciese la gente de sed en este paraje llamado Totonat.

“En este ínterin fué el padre Kino con el teniente á la cueva de la ranchería, y toparon con una vieja tan decrepita, que no tenia mas que la piel y los huesos, tanto que afirmaron todos que pasaria de mas de cien años; y reconociéndose que el yerro de la quedada, en tan mal paraje, no era del indio atronado, sino disposicion misericordiosa de la mano de Dios, catequizada la vieja, que significó los deseos de ser bautizada, recibió el agua del santo bautismo, llamándose María, pues por María le venia la buena dicha.

“Madrugamos mucho el sábado 19, dia de San José, confiados en el amparo del santo y de su soberana esposa, fué la guia atronada por delante, y habiendo caminado como cinco leguas en tierra cenicienta y arenisca, encontramos una ranchería de gente algo arisca, y aunque nos hicieron parar en sitio de bastantes pastos para las bestias; pero así ellos como la guia nos escondian los agujajes de su lugar llamado Ayodsudao. Viene á quedar este puesto á la falda del cerro de Santa Clara, que queda ya al Levante, y tiene varias cañadas, todas muy cerradas de piedra maciza, que de cuando en cuando va haciendo pozos, tambien de piedra como aljibes hechos por la naturaleza.

“Y por mas agasajo que hicimos á esta gente, solo nos mostraron uno de estos aljibes, tan corto de agua que apenas pudo beber de ella la cuarta parte de las cabalgaduras, y como ya tenian dos dias sin beber, era forzoso volver atrás, porque no

pereciesen, y así estando la gente fatigada, y descansando, salió yo con un soldado llamado Tomas García, como que nos íbamos á pasear; y topó el soldado un tanque tan abundante, que podían beber en él por mucho tiempo cuatrocientas bestias todas á un tiempo. Volvimos luego con mucha alegría á donde estaba nuestra gente, que desde lejos nos dieron gritos, diciendo que ya habían topado aguaje.

“Y fué el caso, que pasaron por allí dos indios ancianos, cargados de dos pilones de sal que llevan al Xonoidag, y preguntados de aguaje, lo negaron; pero regalados por el padre Kino con la piel de cuero de res, y prometiéndoles otras si enseñaban aguaje, con lo cual se movieron á enseñar otro aguaje: cuyo encuentro fué de grande alegría á todos, por vernos favorecidos del santo esposo de María con dos aguajes: por cuya causa llamamos al paraje San José de Ramos, pues se bendijeron ramos la mañana siguiente, domingo de ramos, y salimos de allí guiados de los indios que traían la sal, dándonos razon mas individual del camino de la mar.

“Al subir una cuesta una legua distante de San José de Ramos, por la falda del cerro de Santa Clara, descubrimos una tierra horrorosa que mas parecia ceniza que tierra, y toda ella salpicada de unas peñas y pedruscos del todo prietos, que todos formaban alguna figura, y como la pez que se derrama y al irse quejando pára y forma alguna figura, así en tiempos antiguos saldria un horroroso volcan del cerro de Santa Clara, que tiene todas las señas de haber sido un gran volcan. Mas horror nos dió al descubrir como 8 leguas de allí una gran cordillera de montañas que parecían tambien de ceniza, de suerte que no sé que haya lugar en que mayor se pueda representar la figura del mundo en la quemazon general antes del juicio; mucho mas nos atemorizó la estendida cordillera de enfrente por donde decían habíamos de pasar el dia siguiente. Caminamos 6 leguas, y nos hizo parar la guia en un paraje llamado de los Naturales Aybacusi.

Estaba el sitio muy falto de pastos, y no habia mas agua que la que tenia llovediza un pozo de piedra, y esa poca á grande trabajo se habia de sacar para que bebieran los hombres. Dijonos uno de los ancianos dichos que mas allá habia agua para las bestias, y fui yo con el ayudante Bohorques á reconocer el aguaje, y era bueno para que bebiesen dos ó tres dias todas las cabalgaduras, y con algun pasto distante como una legua corta de donde se habia hecho alto. En este ínterin se puso el sol y volviendo yo á nuestro puesto se me hizo enfrente por el lado del Poniente una gran cordillera de montañas mas allá de la cordillera arenisca ó cenicienta, y como habia luna se veía con toda distincion. Llegué al puesto donde estaba toda la gente, que todos veían la cordillera, pero á nadie le hacia novedad, tanto que yo tampoco no quise preguntar con alborozo, porque á ser esta la cordillera de la California entendí habian de hacer mucha fiesta por ver tan cerca el fin de nuestro viaje. Certificado yo ser esa la cordillera de la California disimulé la mucha alegría que me causó, y yendo á donde estaba el anciano dicho me dió razon de dicha cordillera diciendo que el monte mas alto lo llamaban el monte de la Nieve, porque se suele cubrir de ella, y el otro cerro mas arriba al Norte era el monte de los Mezcales, por la abundancia que hay de ellos, y sus pobladores que eran los quiquimias de mas allá traían las conchas azules, dando á entender que habia otro mar mas grande, cuyas noticias confirmó el alcalde de Xonoidag; diciendo tambien que para ir á estas montañas que teníamos á la vista se pasaba un estero á donde entra el rio, el que se pasaba de ordinario en palos, menos en tiempo de calores que se pasaba á pié, llegando el agua poco mas arriba de la cintura. El Lunes Santo 21 de Marzo salimos del Aibacusi con toda la gente de armas, dejando dos soldados en guarda de la recua, temiendo llevarla á la mar por el miedo á la cordillera cenicienta; salimos de madrugada y á la lijera, y lo que parecia tan horroroso á la vista se nos fué haciendo suave, porque descubrimos algunos pastos

y flores, y aunque algo atascaban los arenales, se subió y bajó con bien toda esta cordillera que son médanos disformes y cojen mas de 80 leguas de cordillera por la parte de Nueva-España, y así caminamos nueve leguas y paramos en una lomita baja cerca de la mar, que tiene bastantes pastos y una cañada salitrosa de la cual brotan tres ojos de agua que no corren; y cuando llegamos nos parecieron tan abundantes, que de noche despachamos uno de los nuestros que llamase toda la recua y caballería; pero al dia siguiente cuando llegaba toda la recua con las cargas reconocimos el error, pues manaban muy poco los manantiales y solo daban para treinta ó cuarenta bestias; cuando llegamos al puesto de los tres ojos de agua llamado de los pimas Dubureopota topamos el puesto despoblado por haberse retirado de allí dos leguas á la costa mas al rio la rancheería de gente que estaba en aquel sitio, el cual y la costa parece que está poblado de los pimas mezclados con la nacion quitama ó una rama de dicha nacion quimima llamados yumyum. Y como aun habia sol, sin apearnos fuí hácia la mar hasta media legua del dicho paraje, en donde antes de ponerse el sol divisamos con distincion la California y dicha cordillera con mucha claridad, aunque con mayor despues de puesto el sol, pareciéndonos que las sierras estarian distantes de nosotros como diez ó doce leguas, y la tierra mas acá de la sierra estaria mas cerca. Vimos un islote y reconocimos la playa con un buen estero, y no topamos rastro ni de conchas azules ni de conchas de nácar, pero dijeron los indios que las conchas azules venian de mas allá y no de este mar. Reparamos bien que subiendo la cordillera hácia el Norte se iba cerrando á modo de arco, pero una faja de cerros que de la Nueva-España llegaba hasta el mar por el mismo lado del Norte, impedía á la vista para poder reconocer si era encerramiento perfecto el que hacia dicha cordillera, por lo cual determinamos ir diez leguas mas arriba para ver si con la vista se podia divisar en qué paraba este medio arco de serranías, porque segun discurso de las

noticias tenidas para que comunicasen unas gentes con otras de una y otra banda se habia de cerrar la tierra en distancia que se descubria el medio arco. El dia 22 de Marzo Martes Santo se divertieron los nuestros en las playas bañándose y recojiendo conchuelas y caracolillos; enviamos á descubrir un aguaje que decian habia á pocas leguas de allí mas al Norte pero se reconoció que no era bastante para todas las cabalgaduras, y se resolvió volver atras el dia siguiente porque no pereciesen las bestias, partiendo de la mar ya alto el sol del dia 13 y caminando con bastante fatiga las nueve leguas de vuelta al Aibacusi, á donde llegamos á puestas del sol, y encontramos tan poca agua que solo se pudo llenar un barril y un cazo, lo que nos obligó á salir de allí, lo cual hicimos con grandes penalidades por la falta suma de avíos, dejando desamparadas muchas cargas en el camino de seis leguas que hay del Aibacusi hasta San José de Ramos, á donde llegamos poco despues de media noche. El Jueves Santo se celebró misa en dicho paraje, y se descubrieron los soldados y arrieros, de los cuales algunos se habian huido de miedo de llegar hasta la mar por pensar morir de sed, segun lo que decian los indios por no gustar viésemos sus escondrijos. El jueves por la tarde se detuvo la gente en recojer las cargas que desamparadas habian quedado en el camino la noche antecedente.

“La víspera de la Anunciata nos consoló el Señor, porque llegaron al puesto donde habiamos parado algunos indios forasteros, de los cuales dos hacian el papel de caciques; los recibimos con mucho agasajo, y sentándose al uso de californios que vienen de camino largo bebieron tantas jícaras de agua, que solo una bestia los podia igualar. Dieron razon de sus parientes los yumyum que distaban de allí una buena jornada, y los quiquimas otra jornada distaban de estos yumyum. Dijímosles que veniamos para que todos fueran amigos, y cesarian las guerras de unos y otros. Les mostramos los indios californios diciendo que habiamos venido en barcos de la otra banda, y

deseábamos ir en estos años abriendo camino por tierra, lo cual les estaría bien, pues pasarían por sus tierras muchos ganados; oyeron todo esto con gusto y dieron las mismas noticias que los otros, y estuvieron tan joviales que prometieron llamarían algunos embajadores de los quiquimas para que nos viesan, y que ellos llegarían el día siguiente á los yumyum, y desde allí despacharían un embajador que llegaría al otro día. Amaneció el Viernes Santo 21 de Marzo día de la Anunciata, y nos trajeron un mancebo yumyum que lo recibimos con mucho gozo, y totalmente en el porte, gestos de los ojos y de todo el cuerpo era como californio; consolóme mas oyéndole por ver que tal cual palabra de la lengua confrontaba con la lengua californio de los cuchimi, nacion que por el lado del Norte del puesto de Loreto Concho no le sabemos el remate. Mostraron tanto afecto los embajadores de los yumyum, que me arrojé á perder un pliego de papel escribiendo una carta al padre Francisco Maria Picolo y arriesgándole á la buena dicha de pasar, pero como los intérpretes los confundieron con pedirles que llevasen conchas azules de la costa, y por otra parte les era cosa imperceptible á los principios á esos gentiles esto de comunicacion de cartas no se logró que llegase la carta, pero sí lo de las conchas (como supe despues por cartas del padre Kino) pues entenderían que el regalo que yo enviaba no era porque pasase la carta mas adelante, sino por rescate de las conchas; y por otra parte como los intérpretes querían ya volver atrás juzgó que era mejor el daño que nos hacían que el bien. Salieron, pues, los embajadores para los yumyum, y nosotros ya alto el sol salimos de vuelta para el carrizal de la Anunciata, y caminamos con felicidad las trece ó diez y ocho leguas que hay desde San José de Ramos á este puesto, en donde paramos para que descansasen las bestias y celebrásemos la pascua con alguna devocien mientras hacíamos tiempo de tres días prometidos de detencion á los embajadores; detuvimos allí Sábado Santo y los tres días de pascua, celebrándose ésta con

mucha devocien, confesando y comulgando los españoles é indios cristianos, que por todos éramos treinta y ocho personas, pero aunque estuvimos allí un día mas de lo concertado no acababan de venir los embajadores, porque los pimas en lugar de ayudar ya desayudaban. Y reconociendo el mal tiro que nos hacían resolví el miércoles que á no venir este día dichos embajadores ó no tener noticia de su viaje, salir el jueves á la lijera con un barril de agua unas quince leguas ó mas hasta llegar á donde pudiera reconocer de algun alto en qué paraba ó remataba el medio arco de la cordillera de la California divisada desde la mar, aunque impedido ver su remate por la faja de sierra que se descubría á la mar por el lado de la Nueva-España. Convidóse á acompañarme el padre Kino y el teniente Juan Mateo Mange, y aunque se convidaron otros no fueron admitidos por ir inciertos de topar aguaje. Así como se puso esta determinacion procuró impedirla el gobernador de los Dolores diciendo y avisando que corrían peligro nuestras vidas, así lo dijo al ayudante, el cual haciendo el papel de que vendría con nosotros y todos los soldados á castigar los que intentarían quitarnos la vida; averiguó que todo era ficcion suya, por lo cual le riñó mucho el ayudante y el padre Kino, lo que fué de mucho provecho, porque luego llamados los naturales del país dijeron que una jornada de allí, tirando el rumbo que deseábamos entre Norte y Poniente, había un buen aguaje y pastos y la gente era toda mansa y sin peligro ninguno. Con esta buena noticia que siempre nos habían escondido, enviando á los soldados para que nos aguardasen de vuelta en San Marcelo de Xonoidag, pasamos á la lijera, pero llevando el estandarte de la señora Madona Lauretana en 31 de Marzo caminando poco mas de trece leguas y dejando muy atrás el cerro de Santa Clara que ya se nos quedaba al Sur y tapado de otros cerros. Avisáronnos los indios que teníamos cerca el paraje, y aunque se iba ya á poner el sol, por ahorrar jornadas, antes de ir al paraje, aunque fatigados nos determinamos subir en un cer-

rito bien encumbrado, el cual está por el Poniente. El cerro es bien ágrío, y mas se subió á gatas que á pié, y aunque con este trabajo subimos el dicho estandarte. Púsose el sol y se vió desde el cerro con toda claridad toda la mar abajo al Sur y el puesto de la mar á donde habíamos bajado. Vimos que el medio arco de sierras, cuyo remate nos tapaba la dicha faja de cerros de la Nueva-España, se venia cerrando y trabando continuamente con otros cerros y lomas de la Nueva-España, y era la vista á lo lejos ni mas ni menos que como lo es la vista del mar Thireno y Ligustico en la corona de montes que encierran este estrecho, juntando las dos riberás de Génova, de Poniente y de Levante con esta diferencia; que este encerramiento que descubrimos desde el cerrito por el último ángulo del Poniente y todo el Norte se levanta no con sierras sino con lomas bajas, de suerte que descubriamos con claridad hasta tres órdenes de lomas. Subió con nosotros un indio cacique natural de aquella y allí nos fué esplicando á donde vivian los quimopas y que traian las conchas azules de la mar que quedaba mas alta de las lomas que á la vista encerraban el estrecho que era el mar del Sur que debe de estar no muy distante de este encerramiento. Le conocimos proseguir hasta las lomas toda la cordillera de la Nueva-España con estos cerros blancos altos de arena y espantosos medanos. De esta vista reconoció el padre Kino haber traspasado este estrecho por el mes de Octubre del año antecedente como lo dijeron los indios pimas al padre Agustin de Campos, pues subiendo mas allá del rio Grande vadeándolo y caminando otra jornada se encontró con otro rio mayor, del cual le dijeron que pocas leguas mas abajo se juntaba con el rio Grande. Subió el padre á un cerro alto con un español de la tierra que llevaba consigo y vió la encajonadura del rio, y en distancia de algunas leguas vió unas tierras y cordilleras llanas que el padre entonces no conocia por la distancia si eran estas los médanos de la mar que los tenia al lado del Sur, y quien caminando para la Nueva-España

sepa el estrecho para el Sur, señal es que ya lo traspasó y se cerró el estrecho, pues la California queda al Poniente y la Nueva-España al Levante, y cerrándose de tierras el Sur es señal que se halla uno en parte á donde se acaba el estrecho. A esta vista del estrecho cantamos las letanías lauretanas á la Señora en accion de gracias y bajamos del cerro al paraje ó ranchería llamada del Pitaqui. Al dia siguiente 1º de Abril deseábamos caminar unas ocho ó diez leguas mas adelante para divisar de una sierra á otra mas al Norte con mas inmediatecion al dicho encerramiento por si acaso el reconocerlo de lejos hubiese causa de algun engaño ó menos certidumbre á la vista, pero los indios aconsejados de los pimas con buen modo nos negaron el paso para dicha sierra menos una jornada, alegando que todos los yumyum estaban enfermos y desparramados y con hambre; procuramos soltar todas las dificultades y especialmente la del hambre, que era para ellos sustancial, diciendo que les dariamos mucha harina, pues teniamos todavía mucha del abundante avío de los padres.

“Pero aun á esta que era la mayor persuacion para indios no valió, negándonos totalmente el que pasásemos adelante; por otra parte me parecia quedar bastante satisfecho de lo que habia visto con mis ojos y de las noticias sacadas de los indios acerca del encerramiento del estrecho para ir fundando bases sobre lo visto para poder ir cada año adelantando pasos para que en pocos años finalmente se alcanzase el comunicarse por tierra la Nueva-España con la California y sus misiones de la gran Señora de Loreto á la sombra de cuya casa se vencen los imposibles de toparse camino por tierra, punto tan procurado desde el emperador Carlos V. por todos nuestros reyes y nunca podia conseguir. Traté luego de dar la vuelta ofreciéndome el padre Kino para el mes de Octubre que hay entonces abundancia de agujés para caminar mas adelante hasta dejar el mar del Sur totalmente, y dar alguna vuelta y dejarlo al Oriente como lo tenemos dentro de la California. Pesóse

el sol en el puesto á donde estábamos que era el cerrito desde donde se divisó el encerramiento, y se halló que estábamos como en 31 grados y medio, y como el encerramiento le divisá bamos mas al Norte, colegimos quedaría en menos de 33 grados y como la conquista de la California Lauretana y las tierras conocidas pasa de 27 grados, esperamos que dentro de pocos años se comunicarán estos dos reinos de California y Nueva-España, y así consiga nuestro rey D. Felipe V. lo que todos sus antecesores aunque lo procuraron no pudieron alcanzar. Y deberá S. M. real este nuevo reino al patrocinio de la Señora de Loreto, y aunque gaste en estos primeros años de su real caja sabrá la Señora otorgar de su hijo para sus tiempos el ciento por uno. Acabada esta jornada en pocos dias me hallé de vuelta como en 21 grados en el puerto de Guaymas, que con mucho consuelo de esta gente pima y guayma empezó á tomar asiento de pueblo cristiano, habiendo piantado la cruz y hecha ramada y dándoseles campana que colgaron con mucha fiesta, agradando mucho todas estas gentilidades á la gente de California que venia conmigo admirándose de ver que aquellos montes que divisan claramente desde su costa (pues desde allí se empieza á estrechar mucho la mar), recibiesen á un mismo tiempo la luz del Evangelio; y en señal de que la abrazaban con todo cariño entregáronnos un escuadroncillo de sus hijos paryulitos, á los cuales bautizó el padre Manuel Diaz pasando muchos trabajos de soles y hambres para la reduccion de estos pobres guaymas y pimas cuyo pueblo incohado se llama San José de la laguna.

“Hallé en el puerto á la fragata San José, que á dicho de todos los oficiales de mar iba haciendo viajes mas de milagro de la Madona Señora que naturalmente, por que estaba sin quilla, pieza la mas esencial de la embarcacion; tuve buenas nuevas de Californias, y de que hallándose el padre María Picolo y demás cristianos desamparados de socorro por haber ido á dar ciento y cincuenta leguas mas abajo la lancha San Jávier

que les llevaba socorro forzada de unos continuos Noroestes, faltándoles aguada por no haber podido hacerla, 4 leguas mas abajo de Loreto en los Vaycuros, viendo la falta de socorro el padre Picolo alentó los soldados los cuales animados con las palabras del padre, sin ser galafates ni oficiales de mar, galafatearon la lancha antigua llamada del Rosario usando copal en lugar de brea y se probó entonces ser mejor que la brea. Echaron la lancha al agua embarcándose el dicho padre con los soldados en la lancha aunque no tenian mas que un árbol, la cual vino á dar á Hiaqui á donde en el cariño y caridad de los padres Andrés de Servantes y el procurador de Californias y Diego de Marquina, superior de la mision, toparon todo abrigo y carga de bastimentos, y ademas del socorro temporal tuvieron dicha de cargar un grandísimo socorro espiritual, pues en la dicha lancha se embarcó el padre rector del colegio de San Gregorio de México y procurador de Californias en México, el padre Juan de Ugarte que sabiendo el desamparo de los padres misioneros de la Señora de Loreto, despues de haberles solicitado con grandes sudores un gran socorro, de lejos tuvo ánimo de embarcarse en un barquito falto de un árbol y de gran parte de jarcia, cables y velas; dejándonos un grande ejemplo de poner á peligro su vida por el bien de las almas; y con la bendicion de la Señora en dos dias de navegacion saltó en tierra en Loreto Concho, dia de Miércoles Santo 23 de Marzo.

“Recibidos con grandes estremos de gozo del padre, españoles é indios; y quedaban trabajando con fervor apostólico en estas reducciones ganando con grandes sudores muchas almas para el cielo; pude yo seguirle poco despues embarcándome en San José el dia 9 de Mayo de 1701 navegando con tanta felicidad y velocidad, que en un dia de navegacion llegamos á la isla del Cármen, inmediata á Loreto, aunque los maríneros temian mucho por lo arruinada de la quilla que ya estaba. Desembarqué en tierra firme de San Bruno á donde dejé el gana-

do menos doscientas cabezas; despaché por tierra aviso á Loreto de donde salió con la lancha del Rosario á encontrarme el padre Picolo, y con las dos embarcaciones dimos fondo el día 21 de Mayo en Loreto Concho recibidos del padre rector, Juan de Ugarte, soldados é indios con mucho gozo habiendo vuelto buenos y sanos todos los californios, con ochocientas leguas de viaje por tierra por especial gracia de la Madona, ella sea por siempre bendita.”

Mientras en el real se trabajaba con tanto ardor, para promover y asegurar las conversiones en la mision de San Jávier, fundada por el padre Picolo, se trataba no menos que de arruinar la religion.

Algunos indios que entre aquella pobre gente blasonaban de hechiceros, suspiraban por su gentilidad y era insufrible el yugo de la ley.

Por fruto de sus sediciosas sujestiones, todas aquellas rancherías volvieron las espaldas á la religion. Armados de estacas y de flechas, asaltaron de tropel la casilla del padre Picolo con resolucion de matarlo; y lo hubieran conseguido si el padre no se hallara en Loreto tratando de la ventaja espiritual y temporal de su mision con el padre Salvatierra. La amotinada multitud, profana la pequeña capilla y sus ornamentos: saquean la vivienda del padre; y con algazara de victoriosos se retiran á los montes. Marchan los militares á apasiguar el tumulto, y por mas que se fatigan los caballos no pueden dar alcance á la cobarde chusma. Por orden del padre Salvatierra se encarga de esta mision el padre Ugarte. Viendo el hombre de Dios que los indios no quieren salir de las entrañas de los montes por temor de los soldados, les ordena que se restituyan á Loreto; y presentándose solo á los rebeldes, los acaricia y consigna que poco á poco se congreguen en sus rancherías; ya juntos y pacíficos trabajando el padre personalmente con ellos, fabricaron

capilla y casa de mas capacidad, y empezaron el cultivo de una corta siembra.

Aunque el padre Juan Maria por la falta de víveres despidió algunos soldados, quedándose con los muy precisos, sin embargo llegó al estremo la necesidad. Consumidos los bastimentos aplacaban la hambre con los mariscos, yerbas silvestres y raíces, hasta que á mitad del año llegó el socorro de víveres que ministró la caridad de los padres misioneros de Sinaloa.

Algo de esta urgente necesidad tocó el padre Salvatierra en carta escrita al señor fiscal Miranda con fecha 15 de Setiembre de 1702.

“La detencion de la lancha San Jávier nos ha venido en graves cuidados, pues nos dimanó una fuerte hambre que pasamos por Junio y Julio que nos pudo consumir atenidos á sola carne flaca sin un grano de maiz y trigo, hechos unos esqueletos, aborreciendo los estómagos el único alimento de la carne flaca, sobreviniéndonos en este tiempo una guerra que nos pudo consumir hallándonos ya medio acabados por el hambre. Casóse un soldado mozo llamado José Perez con una india de la sierra, y al tiempo de la pitahaya le sonsacaron los indios á la moza para la asistencia á sus maldades de este tiempo. Salió el mancebo á escondidas contra la voluntad del capitan en busca de la mujer, y llegado á la ranchería de la sierra mató á un anciano de dicha ranchería porque se le oponia á que volviesen á su mujer, y lo mataron á él los indios, y fueron convocando con voz general de la tierra contra todos nosotros. Admitieron muchos y el resto hizo neutralidad dejándonos solos ¿y qué tal nos iria cargados de armas y vacíos los estómagos? mucho padecimos hasta que en 22 de Julio vino la lancha y en la ocasion no pude escribir á V. S., pues el hambre me tenia mas para dejar la pluma que para tenerla en la mano. Dos dias despues de llegar el socorro dieron los indios enemigos sobre la milpa del padre Juan de Ugarte que se había sembrado en los altos, pues se supieron que en nuestra estrema necesidad tratá-

bamos los pocos de arrojanos y subir á la sierra á cojer elotes para comer, pero Dios nos socorrió por habernos llegado so corro en que vienen ocho soldados mas, y espero en Dios se ha de componer todo mediante la intercesion de la Madona de Loreto. Si el padre Francisco María Picolo no trae buen despacho despedirá á todos los soldados y nos quedaremos solos, y si así nos perdemos será ganancia la pérdida, y ya hace tres años que instó á los señores vireyes y audiencias, y estamos aquí con las congojas que V. S. sabe. Si por sumos contratiempos no hubiese topado barco el padre Francisco María Picolo, aliéntemelo V. S., que esté alegre y no desmaye, y como venga su reverencia bueno, será su salud equivalente á cuanto buen despacho trajere, y si fuere malo, con que su reverencia venga bueno será el despacho.”

Despues que los indios de San Jávier destrozaron la milpa que les sembró su misionero el padre Ugarte, se les agregaron muchos bárbaros gentiles de diversas rancherías para resistir á capitan que suponian iria á buscarlos. En efecto, vuela el capitan á su castigo, descubre algunas emboscadas, llegan á un rudo combate, y con la muerte de algunos de los mas atrevidos atemoriza á los otros y vuelve por entonces la tranquilidad á la mision.

A principios de este año salió el padre Picolo del real, llegó á Matanchel y en Guadalajara le pidió aquella audiencia un informe del estado de la conversion de Californias para responder á una real cédula en que su majestad pedia noticia de todo y asignaba seis mil pesos al fomento de esta conversion. De la declaracion del Padre Picolo y de la de otros tres testigos ocu'ares que se examinaron, formó y remitió á Madrid aquella real audiencia un informe muy glorioso para la Compañía de Jesus de Nueva-España. El padre Picolo en México representó al señor virey la necesidad de la situacion de soldados mineros y embarcaciones, á lo que su esclencia respondió con mil dificultades. Al cabo de tres meses de juntas, traslados y

pareceres consiguió solamente los seis mil que asignó la real cédula de Guadalajara.

En este tiempo D. José de la Puente, marqués de Villafuente, fundó en una finca de treinta mil pesos las tres misiones de San José de Comundu, la Purísima y la de Guadalupe. D. Nicolás de Ortega y su esposa D^a Josefa Vallejo dieron otra finca de diez mil pesos con que se fundó la mision de Santa Rosalia de Mulege. Con las limosnas de otros devotos se compró en Acapulco el barco del Rosario, en que se embarcó uno de dos padres que de nuevo se asignaron para California, el otro se partió en compañía del padre Picolo y todos se juntaron en Matanchel. En la navegacion á California sobrevino un furioso temporal, y sin embargo, llegaron felizmente al real de Nuestra Señora de Loreto.

Este socorro fué de la mayor importancia. Luego que llegó salió el padre Juan de Ugarte al puerto de Guaymas, y habiendo por el principio del año de 1703 recogido abundante limosna, se hicieron dos descubrimientos de la tierra. El primero á la contracosta en que se descubrieron dos rancherías de numerosa gente, y aunque la constitucion fisica del terreno pareció muy oportuna para las siembras no se pudo encontrar agua. El otro fué por el Norte, en que se descubrió alguna gente, pero no hallaron paraje en que establecer mision.

Con fecha de 3 de Abril escribió el padre Juan María al señor Miranda la siguiente:

“Aviso á V. S. como van prosiguiendo con gran prosperidad las misiones en medio de muchos trabajos y se van muchas almas al cielo. Se hicieron dos entradas; la una por Enero, la otra por Marzo, y en la segunda en que fué el padre Francisco María Picolo se descubrieron grandes tierras para sembrar de maices de verano y poderse fundar poblaciones, y quedan en distancia del mar de la contracosta en los desemboques de los rios de San Jávier y de Santa Rosalia. Acompañaron al padre el capitan y algunos soldados, y lo que mas e^s

de reparar salió una escuadra de nuestros californios al acompañamiento y escolta, y empiezan ya á ayudarnos y escoltarnos los que viven en esta estancia de Loreto como si fueran indios de la otra banda, lo que nos sirve ya de mucho alivio y nos fiamos ya de ellos, y así se va ya asentando la tierra. Otros gozarán ya de sus frutos y ¡ojalá los gocen, como sean frutos de nuestra santa fé! V. S. logra y ha logrado tambien el tiempo, procurando de veras se plantase la fé en esta tierra, y lo encontrarán á V. S. las escuadras de ángeles californios, y ahora, escribiendo estos renglones, á las dos de la tarde viene un cristiano de siete años y me dice que su hermanito de pecho llamado Mike se murió. ¡Oh! ¡qué consuelo! mi querido señor fiscal.”

En la mision de San Jávier revivió el fuego. Un indio viejo, capitan motor y motor principal de las pasadas inquietudes, convoca á los otros, inspirándoles nueva rebelion. Los jóvenes catecúmenos resisten declararse por su partido; y él con bárbara crueldad, asaltándolos repentinamente, los destroza á todos. Acude el capitan del presidio, y ejercitando en algunos el rigor de las armas, aprehende á unos, y de entre las manos se le escapan otros á los montes, Castiga con azotes á los presos, y amenaza á los que habian quedado en las rancherías que si no le entregan al capitan rebelde los ha de consumir á sangre y fuego.

Amedrentados con el enojo y las amenazas del caudillo español, de cuyo brazo habian recibido tantos golpes, le entregan maniatado al sedicioso jefe, y tirados por el suelo se disculpan, piden perdon, y prometen para lo sucesivo una constante enmienda. Catequizan los padres al autor de las conjuraciones, y despues de bautizado lo ajustició públicamente el capitan para escarmiento de los otros.

Un fiero temporal destrozó las embarcaciones de algunos bursos de perlas, lo que dió ocasion al ejercicio de la caridad de

los padres sustentándolos y habilitándolos para que pudiesen volver á tierra firme.

A principios del año de 1704 llegó á México el padre Juan Manuel de Basaldua, mientras en Matanchel se daba alguna carena al barco del Rosario en que se embarcó en el real.

Sin embargo de muchas diligencias no pudo cobrar en México los seis mil pesos del rey, y viendo que las limosnas eran muy escasas por la pérdida de la flota en Vigo, se volvió á California en compañía del padre Pedro Ugarte nuevamente asignado á las misiones.

Con fecha de 8 de Febrero del mismo año escribió el padre Salvatierra al señor fiscal la siguiente.

“Escribo esta con el barco del Rosario para que se componga y avie, que necesita de un todo, y no sé si podrá componer allí en Matanchel ó en Acapulco, y porque no se detenga años remito en él al padre Juan Manuel de Basaldua para que agencie en todo así el avío y composicion del barco como el que venga cargado con el amparo de V. S., á quien no he agradecido todavía las limosnas abundantes del juez de testamentos aplicadas á esta conversion de V. S., y lo hago ahora ofreciendo con los padres las misas que V. S. me pide.

“Insiné en las otras la esperanza que tuve de ser carta viva, pero ahora por muchas razones no lo puedo ejecutar, y no es de poco momento la que acabamos de recibir de la real audiencia por medio del general Resaval de que andan en este mar enemigos en algunos navios, y así no es tiempo de que salga yo de acá, sino de que viniendo enemigos acá me retire yo en los montes con mis nuevos cristianos, que los voy hallando muy constantes en la fé; y á este paso, como pobres ovejas del rebaño de Jesucristo, no se pueden dejar viniendo el lobo; y si sucediere deje V. de considerar los trabajos que se podrán pasar y viva Jesus y la Madona.

“En caso que venga el enemigo, de la mano de V. S. y de